

Adolescencia y participación: una visión panorámica en los países de la Unión Europea

René Bendit
Deutsches Jugendinstitut-DJI-Munich
(Instituto Alemán de la Juventud)

La participación social de los adolescentes está influenciada por los cambios de valores que se generan en la sociedad en la que viven, los cuales, a su vez, inciden en los valores familiares y en los estilos educativos, y por tanto, en el proceso socializador. En este artículo se aportan datos de distintas encuestas desarrolladas en el contexto europeo, o en algunos de sus países, que nos muestran cómo los sistemas de valores han ido cambiando a lo largo de las últimas décadas, repercutiendo en las motivaciones de los jóvenes para participar en distintas dinámicas sociales. Los jóvenes europeos parecen estar cada vez menos motivados a participar, y ello parece estar relacionado con su falta de un espacio concreto en la sociedad en el que puedan asumir protagonismo y responsabilidad. El autor apunta hacia la necesidad de que, por una parte, asociaciones y organizaciones juveniles modifiquen sus formas de acción, afiliación y participación, y por otra, a que los municipios promuevan más posibilidades de participación activa para los jóvenes.

Palabras clave: participación, adolescencia, juventud, valores, cambio de valores, asociacionismo, confianza en las instituciones.

The social participation of adolescents is influenced by changes in the values of their social context. These changes have an impact on the values in families and lifestyles, and thus in their process of socialization. This article presents data from surveys administered in a range of European countries. The data show how value systems have changed in recent decades, and have affected the motivation of the young to participate in different social dynamics. The young Europeans appear to be less and less interested in participating socially. This seems to be related with their sensation of lacking a specific social space in which to act and to take on responsibility. The author stresses the need for youth associations and

organisations to change their forms of action, affiliation and participation, and suggests that municipal bodies should offer more possibilities for active participation to the young.

Key words: Participation, adolescence, youth, values, value change, asociacionism, confidence in institutions.

Infancia y adolescencia en las sociedades post-industriales europeas

Crecer en una sociedad post-industrial europea, por ejemplo en Francia, Gran Bretaña, la República Federal de Alemania o España, significa para niños y jóvenes, crecer en una sociedad caracterizada por el cambio constante, por la modernización tecnológica y social y por el desarrollo avanzado hacia una sociedad de servicios. Entre las consecuencias más estudiadas de estos cambios se encuentran aquellos procesos de cambio social de valores expresados en los conceptos de *pluralización* o *diferenciación social* y de *individualización* de las formas de vida. En el contexto de contradictorios procesos de globalización, regionalización y dualización social que marcan el carácter de muchas de las sociedades post-modernas, son éstas las categorías centrales que permiten hacer comprensible el cuadro en el cual, los niños y adolescentes de hoy, se enfrentan tanto a las demandas de integración social que dichas sociedades les plantean (en los planos escolar, de formación profesional y laboral), como a las posibilidades de participación en contextos sociales, comunitarios y ciudadanos.

Dado el hecho de que en este trabajo circunscribimos nuestro foco de interés al grupo de edad entre 15-18 años –y a los de 18-24 años, sólo en relación a algunos aspectos específicos de la participación juvenil–, nos permitiremos centrar nuestro análisis fundamentalmente en procesos de participación social y cultural, analizando sólo secundariamente la dimensión política del fenómeno participativo, dimensión que interesa más estudiar en relación a los post-adolescentes o adultos jóvenes, es decir los que legalmente tienen ya derecho a participar en aquellos aspectos de la política formal vinculados a la democracia representativa.

El concepto de *pluralización* (al igual que el de *modernización*) tiende a centrarse en los aspectos positivos del cambio estructural y social y a apartar la vista de los aspectos sombríos de estos procesos de cambio, a saber, el hecho de que, además de ganadores, también hay perdedores en ellos. Dos conceptos, *pluralización* y *diferenciación*, que apuntan a supuestos cambios significativos en la influencia de las variables clásicas de discriminación social y de distribución de oportunidades, como el estrato o la clase social de origen y de pertenencia, para centrarse ahora más en factores como la región, el género, el capital social y cultural y los estilos de vida. La tesis central es que, en la sociedad postindustrial o post-moderna, las diferencias clásicas van desapareciendo para dar lugar a una pluralidad de condiciones y estilos de vida que ya no dependen sola o fundamentalmente de los recursos y oportunidades existentes en el entorno vital, sino que además son producto de la capacidad de los sujetos de apropiarse y utilizar dichos recursos en provecho de su propio desarrollo.

Con el concepto de *diferenciación social* quedan delimitadas las circunstancias características de una sociedad en la que continúan existiendo diversas formas de desigualdad. Ello se manifiesta en las desventajas fundamentadas, p. ej., en el origen étnico de los individuos; en las diferencias en la trayectoria escolar de los niños, establecidas con arreglo a la clase social a que pertenecen los padres; en el porcentaje de niños de la clase obrera y de mujeres que estudian en las universidades; en las profesiones en las que desembocan los hijos de obreros; en la baja remuneración de las profesiones dedicadas a la prestación de servicios en el sector social, que mayormente son ejercidas por mujeres; así como, finalmente, en las disparidades regionales, tales como se manifiestan actualmente en Alemania, y de forma grave, entre los Länder del Este (nuevos estados federados) y los del Oeste.

La diferenciación social excluyente acarrea consigo el que también tenga lugar una marginación de las minorías. Sobre todo la dinámica del desarrollo del mercado laboral demuestra que las oportunidades de hacer carrera profesional están dadas para unos: los capaces de un alto rendimiento; los sanos, con buenas condiciones de arranque; los que disponen de movilidad y flexibilidad, de un lado; mientras que, en el otro lado, se van produciendo las víctimas del proceso de selección social. Este riesgo de llegar a caer en posiciones sociales marginadas, lo corren todos aquellos que no tuvieron la posibilidad de desarrollar el tipo de competencias que son necesarias para poder orientarse en un mundo que se ha hecho más complicado.

El concepto de *individualización* (Beck, 1986; 1988) se refiere a la remittente fuerza normativa de los contextos e instituciones sociales y de las tradiciones culturales dentro del largo proceso de desarrollo de la sociedad. Paralelamente a la progresiva racionalidad planificadora, la organización científica y el control computerizado en la industria, en el comercio y en el sector de servicios van siendo puestas en tela de juicio algunas evidencias de los antiguos modos de vida así como los tradicionales esquemas de desarrollo biográfico. La pérdida de tradiciones en las formas de vida aumenta también para el individuo las posibilidades de poder planear y configurar su vida independientemente. Ya no es tanto el medio ambiente social lo que marca el estilo de vida que alguien considera apropiado para sí mismo, sino más bien la decisión individual a favor de una vía de formación, una profesión, una forma de habitar, de consumir, etc. Valores como la autorrealización, la autonomía y la competencia en la acción (*Handlungskompetenz*) desplazan a valores tradicionales como la disciplina, el respeto a los mayores, la participación organizada, etc.. Sobre la base de una serie de necesidades básicas ya satisfechas, la búsqueda de calidad en lo referente a la educación, el trabajo y las relaciones interpersonales así como en el consumo va desplazando la cantidad.

La individualización plantea especialmente a los adolescentes severas exigencias respecto a sus propias competencias. Al comienzo de su trayectoria biográfica ya se les pide que vayan tomando decisiones cargadas de consecuencias que influenciarán en el futuro sus vidas. Asumir sus éxitos y fracasos es una nueva y abrumadora forma de responsabilidad para los menores de edad y los adultos jóvenes. Fases del desarrollo biográfico que antes estaban sometidas

a una relativa determinación social, se transforman en secuencias de decisiones controladas por el individuo mismo. Decisiones de esta naturaleza se plantean en relación al tipo de escuela a seguir, la elección de la carrera profesional deseada, el lugar de trabajo, la búsqueda de vivienda, la búsqueda de pareja y el estilo de vida y las formas de participación social y ciudadana. Justamente por ello, y en la medida en que van aumentando las libertades derivadas de los procesos de individualización en el conjunto de la sociedad, la generación venidera se ve especialmente confrontada con un número cada vez mayor de riesgos. Algunos autores caracterizan, por ello, a la sociedad post-moderna como una *sociedad de riesgo* (Beck, 1986; Keupp, 1991). Los jóvenes se ven necesitados del apoyo adecuado de los mayores y de las instituciones, pero en decisiones cruciales para su vida dependen más que nada de la propia competencia y de la de sus congéneres, igualmente afectados que ellos, para lograr establecer un balance constructivo.

Cambios de valores y cambios educativos: consecuencias sobre la prosocialidad y la disposición a participar

Cambios de valores en la familia y en los estilos educativos: el caso alemán

Es natural que las transformaciones observadas en la sociedad en su conjunto también ejerzan sus efectos sobre la familia, la escuela y los estilos educativos allí predominantes, lo que a su vez repercute sobre las orientaciones de valor, las actitudes y las motivaciones de los jóvenes, también en cuanto a lo que al altruismo y la prosocialidad se refiere (Roche, 1998, pp. 139-157). Si bien en el marco de estos cambios, en algunas sociedades, valores tradicionales como el *amor al prójimo*, la *vocación de servicio* y la *lealtad a las organizaciones* (laicas o religiosas) van quedando superados, ello no significa necesariamente que no vayan siendo reemplazados por otros valores que también impulsan a la participación. Esto es algo que los adultos, en particular aquellos que actúan en las asociaciones y las instituciones políticas, no parecen percibir. El reconocimiento de tales cambios de valor necesariamente debería llevar tanto a las instituciones educativas como a las políticas y sociales a cuestionar su propia praxis y a preguntarse si hoy, y en el futuro inmediato, siendo otras las expectativas sociales y los motivos personales que impulsan a los jóvenes a la participación, deberían ser también otras las formas y las posibilidades de participación real que la sociedad les ofrezca para dar cauce a tales necesidades. La consideración de los fenómenos de pluralización e individualización de las formas de vida discutidos anteriormente debería jugar en ello un rol importante. Algunos datos empíricos contribuyen a apuntalar esta hipótesis.

Así, por ejemplo, en el caso de Alemania Federal, mientras en el año 1951, para un 25 % de la población adulta, valores tradicionales como la *obediencia* y la *sumisión* seguían siendo centrales de la educación familiar, en 1983 dichos objetivos educativos sólo continuaban teniendo validez para el 9% de la pobla-

ción adulta. A la inversa, el educar para la *autonomía*, la *independencia*, la *libre voluntad* y la *auto-responsabilidad* pasaban de un 28% de acuerdo en 1951 a obtener un apoyo del 49% en 1983 (Münchmeier, 1990).

Transformaciones como las comentadas también tienen lugar en la educación escolar. En ella se ha ido reduciendo enormemente la distancia social entre profesores y alumnos, surgiendo lo que Fend ha denominado una cultura de relaciones sociales igualitaria (Fend, 1988; p. 142c). Ello conduce a que valores educativos tradicionales, como el *orden* y la *disciplina*, los buenos modales y el respeto a los mayores, también en el interior de la escuela van perdiendo en significación, mientras que a la inversa, valores tales como la *capacidad de juicio independiente*, la *independencia personal* y la *autoestima* (conciencia del propio valer) van ganado enormemente en significación (Meulemann, 1988). Éstos y otros datos obtenidos de estudios más recientes permiten afirmar que tanto los padres como los maestros valoran actualmente, sobre todo, la educación hacia la independencia personal, es decir hacia la autonomía y la propia competencia de acción. Estos valores son vistos hoy como una condición absolutamente necesaria para progresar en la sociedad de logro altamente individualizada y competitiva. Es por esto por lo que se tiende a relativizar aquellos valores más tradicionales como la humildad, la *disposición al sacrificio*, el *control de las propias necesidades* y la *sumisión*.

Junto con estos cambios de valor, es interesante destacar aquellas tendencias identificadas por otros estudios realizados en la misma época, referidos al tema de las disposiciones y motivaciones de los jóvenes a participar en la sociedad. Así, por ejemplo, una encuesta EMNID, llevada a cabo en Alemania Federal a mediados de la década de los '80, constataba que el 40 % de los jóvenes entrevistados manifestaba tener la impresión de *tener algo más por lo social*, pero al mismo tiempo declaraban sentirse *frenados* en ello, ya sea por falta de tiempo (debido a otras obligaciones, fundamentalmente escolares), o por inseguridad personal (EMNID, cit. por Fink, 1985; p. 24).

Los datos aportados por la penúltima encuesta SHELL (1997) apuntan hacia una gran disposición de los jóvenes al compromiso social y comunitario siempre que se den ciertos requisitos que consideran de gran importancia: los jóvenes sólo se hallan dispuestos a participar allí donde encuentran organizaciones o asociaciones en las que confían, y donde esperan que se produzcan resultados también satisfactorios para ellos, es decir donde puedan reconocer y realizar sus propios intereses, problemas y necesidades. Estos datos confirman la interpretación de Münchmeier, en cuanto al *valor de uso* que la participación y el compromiso social deben tener para los jóvenes actuales.

Un resultado inesperado de la mencionada encuesta SHELL es que tanto las orientaciones de valor post-materialistas como las materialistas parecen estar vinculadas estrechamente con el valor del altruismo y la prosocialidad. Así, por ejemplo, en una escala de valores materialistas y post-materialistas que va de 1-7 (siendo éste el valor de mayor acuerdo) se obtuvieron las siguientes respuestas, en grado decreciente, en cuanto a los grados de afirmación que reciben:

- Desarrollar las propias capacidades (68%).
- Ser independiente (62%).

- Ser capaz de imponerse (61,9%).
- Auto-realizarse (60,9%).
- Demostrar rendimiento (56,3%).
- Tener conciencia del deber (55,6%).
- Rebelarse ante el paternalismo (54,5%).
- Ayudar a los demás (54,2%).
- Obtener altos ingresos (52,1%).
- Tener consideración a los demás (51,7%).
- Buscar la seguridad (46,7%).
- Ser crítico (45,3%).
- Llevar una vida excitante (43,8%).
- Ser ambicioso (41,2%).
- Asumir responsabilidad por los demás (36,1%).
- Hacer lo que a uno le dé la gana (35,0%).
- Adaptarse/acomodarse a las circunstancias (22,8%).

La vinculación de estas respuestas con la disposición de los jóvenes al compromiso y la participación social, política y ecológica muestra que una interpretación de la disposición a la participación en relación a las categorías de Inglehart, es decir de respuestas que se dejen subsumir bajo orientaciones de valor materialistas y post-materialistas, se hace muy difícil dado el hecho de que en el mismo estudio se obtienen altos grados de correlación entre cada una de estas orientaciones con aquellas respuestas que apuntan a la solidaridad. Así, por ejemplo, mientras observamos una correlación de +.32 entre indicadores de valores post-materialistas (como *desarrollar las propias capacidades; demostrar rendimiento; autorrealizarse; ser crítico; llevar una vida exitante*) y valores pro-sociales (*ayudar a los demás; tener consideración por los demás; asumir responsabilidad por los demás; rebelarse ante el paternalismo*), encontramos que entre el altruismo y la orientación de valor materialista (*ser capaz de imponerse; tener conciencia del deber; obtener altos ingresos; búsqueda de la seguridad; ser ambicioso*) también existe un alto grado de correlación (+.56), de lo cual se desprende que independientemente del tipo de orientaciones de valor predominantes en diferentes grupos de jóvenes, el valor de altruismo siempre se halla asociado a ellas.

Ello induce a concluir que, por lo menos en lo que respecta a la disposición de participar y comprometerse con los demás y con la comunidad, la división dicotómica entre materialistas-postmaterialistas debería relativizarse y verse como los polos de un continuum más que como dos categorías antagónicas. Desde este punto de vista, se plantea la pregunta de si en el contexto de una sociedad post-industrial, la existencia de condiciones materiales adecuadas y estables se constituye en condición necesaria y suficiente para el desarrollo de orientaciones de valor post-materialistas. Dicho en otros términos, si no deberíamos asumir que el desarrollo de orientaciones de valor post-materialistas sólo puede darse en aquel tipo de sociedades que han alcanzado un alto grado de desarrollo económico y social, en las que una situación de relativa saturación de las expectativas y necesidades materiales, así como la existencia de perspectivas de futuro más o menos seguras, inducen a sus miembros a desarrollar nuevos obje-

tivos y estilos de vida que trascienden lo material y buscan re-valorar el ámbito de lo socio-emocional.

Cambios de valor en la sociedad española

En la mayoría de las sociedades pertenecientes a la Unión Europea se observan cambios de valor similares a los descritos para Alemania (World Value Survey, 1990-1993) aunque con distintos grados de intensidad según el tipo de sociedades de que se trate, es decir más o menos avanzadas en lo que a modernización económica y social se refiere. Así, por ejemplo, en el caso de España, una sociedad inmersa en un acelerado proceso modernizador, los estudios intergeneracionales sobre valores en la década del '90 muestran que ciertamente se están produciendo cambios relevantes. Dichos cambios se enmarcan en un contexto de prevalencia de lo que podríamos denominar *modernización materialista* de los sistemas de valores tradicionales.

Así, por ejemplo, de un estudio encargado por el Instituto de la Juventud (INJUVE) sobre la Solidaridad de la Juventud en España (1995), se desprende que, en la percepción de los jóvenes, la familia y el dinero —en ese orden (total: 87%)— serían los valores más tenidos en cuenta por la sociedad española, es decir, por los adultos. Otros valores como el amor, la solidaridad, las creencias religiosas —en ese orden (total: 12 %)— tendrían para los adultos, según el punto de vista de los jóvenes, una significación mucho menor. Por otra parte, el análisis de las respuestas dadas a la misma pregunta, pero esta vez en relación al significado que la misma lista de valores tendría para ellos mismos (en su calidad de jóvenes), muestra que, independientemente de los consensos padres/hijos y de los ajustes inter-generacionales que hacen que las diferencias entre unos y otros se hagan cada vez más pequeñas, efectivamente sí existen sistemas de valores dis-

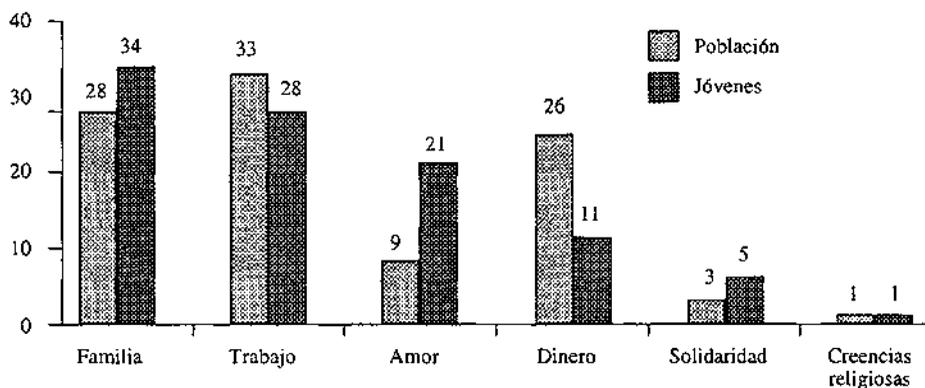


Gráfico 1. Los valores más importantes, para la gente y para sí personalmente, según los jóvenes.

tintos entre jóvenes y adultos, por lo menos desde la percepción de los jóvenes. En relación a esto, llama la atención, no tanto la relevancia que los jóvenes le atribuyen a la familia, sino el hecho de que el valor *familia* sea considerado por los jóvenes con más fuerza que lo que los jóvenes suponen que es considerado por la gente, es decir por los adultos (INJUVE, ed., 1995, p. 46) (Gráfico 1).

De los datos presentados en dicho informe es posible deducir que, probablemente, los jóvenes no piensen que la familia constituya un valor de menor importancia para los adultos que para ellos mismos, sino que, más bien, la relevancia que los adultos dan a valores tales como el trabajo y el dinero hace que el valor familia aparezca, en la percepción de los jóvenes, con un peso menor. Para los jóvenes el valor dinero tiene mucha menos importancia que la que tiene, según ellos, para otros. También el amor, comparativamente, tiene para ellos mayor importancia que el dinero.

Cambios de valor y participación: ¿cuáles son las grandes causas que movilizan a los jóvenes en la Europa Comunitaria?

Uno de los instrumentos de investigación regularmente utilizados en Europa para la medición de orientaciones de valor, actitudes y opiniones, tanto de adultos como de jóvenes, son las encuestas Eurobarómetro, cuyos resultados referidos a los jóvenes son publicados por la Comisión Europea (*Commission des Communautés Européennes = European Commission*) bajo el título: *Les Jeunes Européens/The Young Europeans*. Estos estudios constituyen, por su carácter comparativo, una de las fuentes de información y de consulta más útiles para el análisis de tendencias de opinión y cambios actitudinales en los diferentes países de la UE. Al igual que en 1982 y 1987, en el marco del Eurobarómetro de 1990 se les planteó tanto a los jóvenes (15-24 años) como a los adultos de los países que en aquel entonces constituían la Comunidad Europea la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las grandes causas por las cuales en nuestros días valdría la pena asumir riesgos y aceptar sacrificios?

En otras palabras, se estaba preguntando a los entrevistados cuáles serían las causas por las que valdría la pena comprometerse —social y/o políticamente—, lo que equivaldría a decir, participar (Commissions des Communautés Européennes, 1991, pp. 26-31). Lamentablemente, esta misma pregunta no se volvió a plantear en el Eurobarómetro de 1997, lo que hace difícil establecer en términos comparativos el estado actual de las opiniones y actitudes de los jóvenes europeos al respecto. Para los efectos de obtener una visión un tanto más actualizada, analizaremos posteriormente los datos de dos encuestas españolas referidas a la solidaridad de los jóvenes y al asociacionismo, aplicadas ambas en 1995, y en las que se utiliza la misma pregunta incluida en los dos Eurobarómetros aquí comentados.

Los datos ofrecidos por las encuestas Eurobarómetro entre 1982 y 1990 (Comisión Europea, 1991, p. 26) (Gráfico 2), muestran las siguientes tendencias:

• Las 3 grandes causas, es decir, las sostenidas más fuertemente por los jóvenes europeos entre 1987 y 1990 eran *la paz en el mundo*, *la protección del medio ambiente* y *los derechos humanos*. El apoyo masivo dado a estas causas se observa en casi toda la comunidad, siendo en 1990 las tres primeras causas para el conjunto de los países comunitarios. Una excepción la constituyen países como Grecia, Francia, Italia y Portugal, donde estas causas no ocupan ni siquiera las 4 primeras prioridades. La *libertad individual*, en Grecia, la *lucha contra la pobreza* en Francia y Portugal (48% y 64% respectivamente) y la *lucha contra el racismo*, en Italia (52%), les anteceden en el orden de relevancia.

• Después de una fuerte declinación entre 1982 y 1987 (-9 puntos), el compromiso con la lucha por la *paz mundial* ha repuntado entre los jóvenes en 1990 en +4 puntos mientras que, por el contrario, entre 1987 y 1990 el interés por el movimiento pacifista había declinado en -4 puntos (Comisión Europea, 1990, p. 20, Gráfico 1.2). La *lucha contra la pobreza*, los *derechos humanos* y la *igualdad de los géneros* también son causas que vuelven a ganar terreno entre 1987 y 1990.

• A medida que aumenta la edad, la *lucha contra el racismo* es una causa que va perdiendo sostenedores (en ambos sexos). La diferencia entre los jóvenes y las personas mayores de 55 años es muy grande. Mientras que la lucha por la *paz en el mundo*, la *defensa del propio país*, la *lucha contra la pobreza*, la *defensa de la fe religiosa* y la *unificación europea* son causas menos defendidas por los jóvenes que por los adultos.

• Por otra parte, la *lucha contra el racismo* es defendida por las mujeres con mucho mayor intensidad que los varones en todos los grupos de edad. Lo mismo sucede con la *ayuda al tercer mundo*, la *paz en el mundo*, la *lucha contra la pobreza*, la *defensa de la fe religiosa*, así como la lucha por la *igualdad de los géneros*, que son temas que encuentran más adeptos— independientemente de la edad—, entre las mujeres que entre los varones.

Resumiendo, puede concluirse lo siguiente:

Desde 1982 y en particular a partir de 1987 van definiéndose dos tendencias principales, siendo la más espectacular entre ellas el interés que suscita entre los jóvenes (y los adultos) la *lucha por el medio ambiente*, que entre 1982 y 1990 aumenta en +19 puntos. A la inversa, el interés despertado por causas como la *defensa del propio país*, la *lucha por la libertad individual* o la *defensa de la propia fe religiosa* continúa en lento pero progresivo declive.

Una de las causas más movilizadoras de los jóvenes de Europa Occidental en la década del '60 y en parte de los '70, la acción revolucionaria, deja de serlo en la década de los '80 y probablemente también en la del '90. Esta tendencia es diferente de la observable en los países de Europa del Este con la caída del muro de Berlín, si bien allí la connotación del término «revolución» ha sido y es muy distinta a la que en décadas anteriores asumía para los jóvenes de Occidente. Los datos del Eurobarómetro muestran que el interés por la revolución en los países de la Comunidad (Unión) Europea se mantiene estancado a un nivel relativamente bajo: después de haber descendido en (-) 2 puntos entre 1982 y 1987 (de 8 a 6 puntos), el acuerdo con esta causa se ha estabilizado en un nivel que va entre el 6% y el 7%.

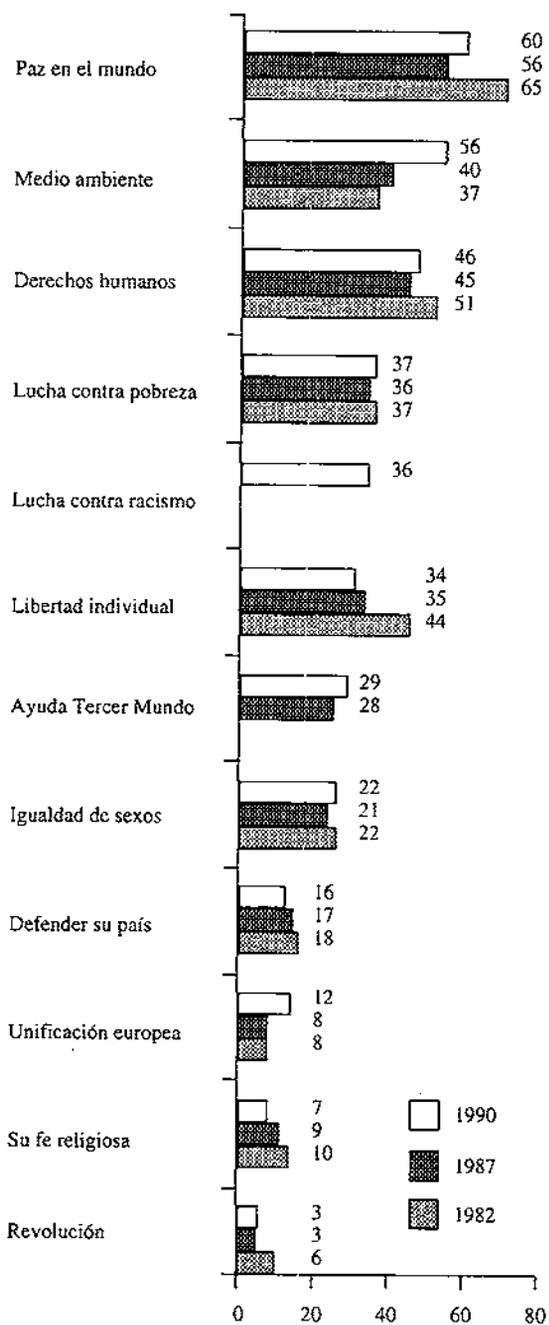


Gráfico 2. Las grandes causas de los jóvenes. Evolución 1982-1990 en %.

El auto-posicionamiento ideológico y político es un factor diferenciador en cuanto a las causas más movilizadoras. Así por ejemplo, siendo la paz la causa más movilizadora para los jóvenes en general, un posicionamiento de izquierda implica prestar tanta o más importancia al valor de la libertad individual que a la paz. También respecto a la libertad individual y los derechos humanos (la segunda causa movilizadora: 25%), la variable ideológico-política introduce ciertas diferenciaciones. Podemos observar que entre los que se auto definen como de derecha, predomina levemente la sensibilidad en lo referido a la *lucha contra el hambre* por encima de la *libertad individual*. La *lucha contra el hambre* —con 21 % de las respuestas— y la *defensa de la naturaleza*, con 11% constituyen los otros dos móviles dinamizadores de energías juveniles. En relación con este último aspecto se observa un cierto decrecimiento con el aumento de la edad, el nivel de estudios y el hecho de pertenecer o no a una asociación (INJUVE, 1995, p.63) (Gráfico 3).

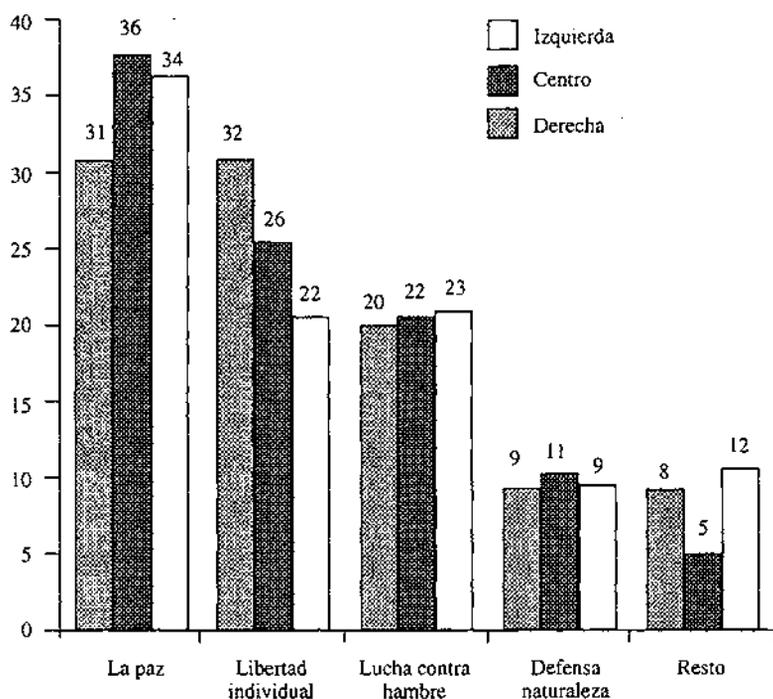


Gráfico 3. «Causas» más movilizadoras para los jóvenes, según posicionamiento ideológico político.

Espacios y formas de participación social

Asociacionismo y participación social entre 1987 y 1997

El Eurobarómetro de 1990 muestra que uno de cada dos europeos, jóvenes o adultos, forma parte de una organización o de una asociación. Esta proporción, algo más elevada que en 1987 varía fuertemente de país a país, particularmente en función de su ubicación geográfica. La participación social es fuerte en Dinamarca (85% entre los jóvenes y 86% entre los adultos), Luxemburgo (76% y 74% respectivamente), los Países Bajos (74% en ambos casos), mediana (alrededor del 60 % tanto entre los jóvenes como entre los adultos) en Bélgica, Alemania, Irlanda y el Reino Unido y es débil en Portugal (24% entre los jóvenes y los adultos), en Grecia (26% entre los jóvenes y 24% entre los adultos), Francia (41% entre los jóvenes; 28% entre los adultos) y en Italia (46% entre los jóvenes y 40% entre los adultos).

Las diferencias Norte/Sur (incluyendo aquí Francia) observadas en 1990 son más o menos las mismas que ya se señalaban en el Eurobarómetro de 1987. Estas diferencias en la participación social entre el Norte y el Sur de Europa son explicadas por diferentes autores en función de las tradiciones históricas y sociales distintas en ambas regiones. Así, por ejemplo, uno de los argumentos explicativos clásicos al respecto es que, en los países del Norte, las asociaciones habrían entrado a compensar el debilitamiento de las estructuras asociativas más tradicionales, (como la familia, el barrio, el pueblo, etc.) que han ido perdiendo significación en las sociedades más modernizadas pero que aún serían muy fuertes en los países del Sur. Es por ello por lo que las asociaciones y organizaciones sociales extra-familiares tendrían en el Norte de Europa mayores posibilidades de atracción que allí donde las estructuras tradicionales aún tienen mayor vigencia. Este argumento, sin embargo, no se corresponde con los procesos de cambio de valor y de des-tradicionalización e individualización que observamos actualmente en casi todos los países del Sur de la Unión Europea.

Según los datos de las diferentes encuestas del Eurobarómetro, la estructura del tejido asociativo en la Comunidad Europea casi no muestra modificaciones significativas (tanto en relación a los jóvenes como a los adultos) entre 1987 y 1997. Entre los jóvenes mismos es de observar que en 1990 el grupo de edad de 15-19 años era el que mostraba una vida asociativa ligeramente más intensa que la del grupo de 20-24 años. Sólo en la actividad sindical o profesional estos últimos se hallaban sobre-representados. En este contexto se observaban las siguientes tendencias en cuanto a la participación juvenil.

— En el grupo de 15-24 años, sólo se registra un ligero descenso (3 puntos) en la participación en aquellos grupos o asociaciones vinculadas a un área de interés específica (por ej. asociaciones filatélicas) y un ligero aumento de la participación en sindicatos u otras asociaciones profesionales.

— Tanto entre los jóvenes como entre los adultos, siguen siendo los mismos 3 tipos de asociaciones los que acaparan el mayor interés: los clubes o asociaciones deportivas (28% entre los jóvenes de 15-24 años), las organizaciones

religiosas o parroquiales (9% entre los de 15-24 años) y los sindicatos o asociaciones profesionales (8% entre los jóvenes de 15-24).

Independientemente de la edad, tanto entre los jóvenes como entre los adultos, es de destacar el hecho de que las mujeres participaban en 1990 menos que los varones en las asociaciones. En el grupo de 15-24 años la menor presencia de las mujeres jóvenes se debe a su menor participación en los clubes y asociaciones deportivas (37% los varones vs. 19% las mujeres). Su mayor participación en asociaciones de protección de la naturaleza, en organizaciones religiosas y en grupos culturales y artísticos no alcanza a compensar la gran diferencia señalada en el sector de las asociaciones o clubes deportivos. En el plano de la participación sindical y profesional las diferencias entre los géneros son mínimas: 8% entre los varones y 7% las mujeres. En cuanto a los partidos políticos, entre los jóvenes de 15-24 años, los varones muestran una participación real del 2% y las mujeres de un 1%.

En cuanto a la participación en organizaciones juveniles y casas de juventud casi no ha habido cambios entre 1987 y 1990. Así, por ejemplo:

- Mientras que en 1987 aquellos que afirmaban frecuentarlas regularmente o de vez en cuando tenían una representación del 27%, en 1990 apenas habían aumentado al 28%.

- Aquellos que dicen no visitarlas nunca, bajaban de un 32 % en 1987 a un 27% en 1990 y aquellos que afirmaban que ese tipo de organización no existía allí donde habitaban, aumentaban del 30% en 1987 a un 33% en 1990.

- Respecto a esta cuestión también se manifiestan diferencias de género: las jóvenes visitan en menor medida este tipo de organizaciones y centros juveniles, lo que es particularmente cierto en el caso del grupo de edad de 15-19 años.

- Finalmente, como lo indica el Eurobarómetro 1990 (Comisión Europea, 1991, p. 48), la tasa de frecuentación de centros y organizaciones juveniles varía fuertemente de país a país. Ella supera el 40 % en Dinamarca y en Irlanda y no alcanza a un 25% en Grecia, España, Francia, Italia y los Países Bajos.

La participación juvenil a finales de la década del '90

El Eurobarómetro '97 (*European Commission*, 1997, pp-20-22) permite percibir que no ha habido grandes cambios en relación a la participación de los jóvenes, en comparación con la situación de 1987 y 1990. La vida asociativa de los jóvenes de 15-24 años continúa manteniéndose en un bajo nivel. Al igual que en 1990, sólo uno de cada dos jóvenes (47,6%) declara pertenecer a algún tipo de organización, cualquiera que sea. De todas las organizaciones propuestas en el cuestionario, al igual que en 1987 y 1990, son los clubes y asociaciones deportivas los que demuestran tener mayor capacidad de convocación: 27, 6% de los entrevistados afirma participar en alguna organización vinculada al deporte (en 1990=28%). Las organizaciones religiosas o parroquiales, al igual que en 1990, tienen una participación juvenil de alrededor del 9% (8,7). Las organizaciones juveniles o para jóvenes como los grupos de scouts, las casas de juventud

y otros espacios similares, atraen el interés y la participación de un 7% de los jóvenes europeos.

Una diferenciación de la participación social de los jóvenes por Estado miembro de la UE muestra las siguientes tendencias:

1. La pertenencia a un club o asociación deportiva se manifiesta mayoritariamente entre los jóvenes suecos (51%), holandeses (50%), daneses (44%), irlandeses (43,7%), luxemburgueses (40%) y alemanes occidentales (38,8%). Estas nacionalidades se ubican muy por encima de la media europea (28%), mientras que los jóvenes griegos (16%) y los españoles (12%) son los que menos participan en organizaciones o asociaciones deportivas.

2. La pertenencia a organizaciones religiosas o parroquiales es particularmente intensa entre los jóvenes italianos y holandeses (18% respectivamente), siendo especialmente débil entre los belgas y los griegos (2% respectivamente), hallándose la media europea en un 9%.

3. La pertenencia a movimientos o centros juveniles (como los scouts, casas de juventud, etc.) se halla particularmente desarrollada entre los jóvenes luxemburgueses y daneses que se adhieren a este tipo de organizaciones en alta proporción (26% y 18% respectivamente)- ubicándose la media europea en un 7%. Este tipo de participación social es especialmente débil entre los jóvenes griegos y portugueses (con un 3% y 5% respectivamente).

4. Las demás organizaciones (sociales y de beneficencia; culturales y artísticas; sindicatos y partidos políticos; de protección de la naturaleza y del medio ambiente; grupos o asociaciones de aficionados: coleccionistas, *fan clubs*, clubes de informática y otras organizaciones o asociaciones espontáneas) alcanzan porcentajes menores al 6%. A la cabeza de estas asociaciones se ubican los *grupos de aficionados* y las *asociaciones de protección de la naturaleza y el medio ambiente*. Las *organizaciones sindicales* y los *partidos políticos*, también en 1997, se hallaban casi al final de la lista de preferencias en cuanto a las formas de participación de los jóvenes. Las tasas más bajas en cuanto a medias europeas las presentaban los *movimientos de defensa de los derechos humanos* (2%) y las *asociaciones de consumidores* (1%) lo que, en el caso de la defensa de los derechos humanos, demuestra la gran diferencia existente entre la aceptación verbal de causas movilizadoras y la participación real de los jóvenes en ellas.

5. Desde el punto de vista sociodemográfico es posible afirmar que los procesos de afiliación tienden a evolucionar con la edad y el nivel educativo. Cuanto más tarde terminan los jóvenes sus estudios, más tiende a aumentar el grado de asociacionismo y de participación.

6. Desde el punto de vista de una diferenciación por género, al igual que en la década del '80, el Eurobarómetro '97 muestra claras diferencias de género en relación con el tipo de afiliación: mientras las mujeres se hallan más representadas en grupos y asociaciones sociales y de beneficencia (M=5,6% vs. V = 3,9%), religiosas y parroquiales (10,1% vs. 7,4%), culturales y/o artísticas (5,8% vs. 4,5%), de protección de la naturaleza y el medio ambiente (6,5% vs. 4,5%), en otras asociaciones espontáneas (4,6% vs. 3,1%) y entre los no organizados (50,4% vs. 44,3%), los varones, como ya se pusiera de manifiesto, muestran un mayor grado de afiliación en organizaciones deportivas 31,6% vs.

24,1%), en organizaciones juveniles o casas de juventud (8,5% vs. 6,3%) y en sindicatos y partidos políticos (5,4% vs. 3,5%). (Eurobarómetro, 1997, p. 20 y Tab. 9, pag. 21) (Gráfico 4).

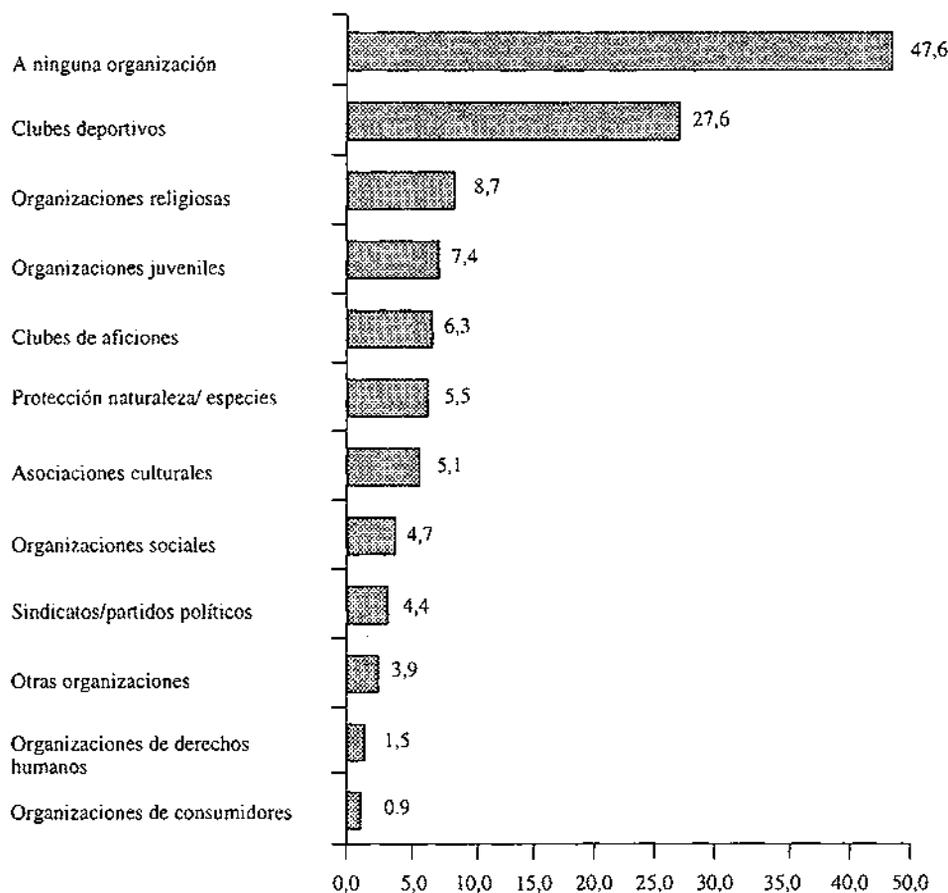


Gráfico 4. Participación en la vida comunitaria.

El análisis-resumen de algunos de los datos obtenidos por las encuestas del Eurobarómetro, concretamente aquellos referidos a las diferentes formas de afiliación y participación juvenil, permite concluir que los jóvenes Europeos prefieren más que nada afiliarse a grupos de interés general –particularmente aquellos vinculados al deporte– y menos a aquellos que actúan de acuerdo a intereses específicos, como es el caso de los sindicatos, de los partidos políticos o las asociaciones de consumidores. Los datos muestran además que la religión parece ser una variable diferenciadora interesante: un 31% de los jóvenes que declaran

La pregunta de los Eurobarómetros mencionados se hallaba formulada de la siguiente manera:

¿Cuáles son las cosas que más le interesan en la vida? Podría decirme, cuáles de las cosas señaladas en esta lista, son las que a Ud. le interesan verdaderamente?

A continuación se presentaba a los entrevistados una lista de 12 opciones, de las cuales debían escoger sólo una, incluyendo la posibilidad de no responder ninguna de ellas. Mientras que en el primer lugar de las respuestas obtenidas figuraban el *medio ambiente*, la *protección de la naturaleza*, la *ecología* (51%), los últimos 3 lugares los ocupaban la *política internacional* (14%), la política nacional (13%) y *ninguna de todas ellas* (3%). El Eurobarómetro '90 (Comisión Europea, 1991, p. 20) muestra la evolución de los centros de interés de los jóvenes entre 1982 y 1990.

Una diferenciación de las respuestas referidas al interés por la política (internacional y nacional) muestra que, en un contexto de bajo interés general, los jóvenes de países como Dinamarca (25% en 1982/22% en 1990, respectivamente), ex-RDA (20%/30%), ex-RFA (18%/19%), Portugal (17%/18%) y Luxemburgo (23%/15%) se ubican claramente sobre la media europea, mientras que todos los demás se ubican o en la media o por debajo de ella. Entre los jóvenes que manifiestan menor interés por la política se hallan aquellos de los Países Bajos (17% en 1982/ 11% en 1990), Italia (14%/12%), Grecia (13%/13%) Francia (14%/10%), Bélgica (12%/8%), Reino Unido (9%/10%), España (8%/9%) e Irlanda (7% y/10%) (Comisión Europea, Eurobarómetro 1990). La diferenciación de los datos del Eurobarómetro 1990 por género y edad, muestra que los varones de 20-24 años son los que tienden a mostrar mayor interés por la política nacional e internacional (19% nacional/19% internacional) vs. 14% en ambas categorías para las mujeres. Algo similar sucede, a un nivel más bajo de interés, con los jóvenes de menor edad (15-19 años). Aquí los varones están representados en un 14 y 12 % mientras que sólo un 8% de las chicas muestra interés por la política nacional o internacional.

Los datos panorámicos aquí presentados son corroborados por distintas fuentes nacionales. Así, por ejemplo, el Informe Juventud en España 1992 (INJUVE, 1993, p. 204) muestra que el desinterés por la política alcanza al 78% de los jóvenes (el 40% dice que la política no les interesa nada y el 38% poco. Sólo uno de cada 5 jóvenes dice estar interesado por la política. De ellos sólo un 4% dice estar muy interesado (INJUVE, ed., 1993, p.205). Estos datos son muy similares a los obtenidos por una encuesta de juventud realizada por el CIS en 1989 (CIS, 1990, pp.227-277) aunque el porcentaje de jóvenes interesados en la política parece haber aumentado ligeramente en los tres años que pasaron entre una encuesta y otra.

Las mismas diferencias por género, observadas en los Eurobarómetros, se manifiestan en el Informe de Juventud en España 1992: el 26 % de los varones y el 17% de las mujeres afirman interesarse mucho o bastante por la política (ver p. 205, gráfico 7.10). Además de estas diferencias por género existen otras diferen-

cias sociográficas en cuanto al interés por la política, en particular en relación a la edad, el nivel educativo y la posición social de los entrevistados. Como lo muestran los cuadros 7.18 y 7.19 (INJUVE, ed, 1993, pp. 206-207), el interés por la política aumenta con la edad y crece significativamente a medida que se eleva la posición social y el nivel de estudios de los entrevistados. También el tipo de actividad desarrollada (sólo estudia; estudia y trabaja; no estudia; sólo trabaja; busca trabajo; tareas del hogar) es un factor diferenciador del interés por la política.

En España, el estudio de Martín Serrano (1991) sobre *Los Valores Actuales de la Juventud en España* destaca que cuando se les pregunta a los jóvenes por las personas o instituciones que les inspiran mayor confianza, en su gran mayoría responden que se fían más de las relaciones interpersonales que de las instituciones, cualesquiera que éstas sean. Si bien esta mayor confianza en las relaciones primarias, no institucionalizadas, es un rasgo característico de la juventud, a él sin embargo se le suma el hecho de que en los últimos años se ha reducido cada vez más el número de jóvenes que confía más en las instituciones que en su propio capital social. De una lista con 22 opciones de respuesta presentadas a los entrevistados, los porcentajes más altos de confianza otorgados por parte de los jóvenes españoles, los reciben categorías como: la familia/la pareja (86%) y los amigos /compañeros (18%). Todas las opciones de respuesta referidas a instituciones (e.g. la Iglesia; el sistema legal; el Parlamento del Estado; el sistema de enseñanza; los sindicatos; la política (1%); la prensa; las fuerzas armadas; las grandes empresas; el Parlamento de su comunidad autónoma; los funcionarios, etc.), reciben en conjunto un 14 % del voto de confianza de los jóvenes. Sin embargo, a pesar de este bajo nivel de confianza en las instituciones, los jóvenes españoles siguen demostrando un alto grado de identificación con el sistema político democrático de su país. Lamentablemente, el Informe Juventud en España-'96, elaborado por el mismo autor, no incluyó este tema en la agenda de las cuestiones allí estudiadas, de modo que no es posible, por el momento actualizar estos datos.

En Portugal, José Machado Pais *et al.* (1998), en su excelente estudio sobre *Generaciones y valores en la sociedad portuguesa contemporánea*, confrontaron a sus entrevistados con una lista de 15 instituciones sociales y políticas, solicitándoles que respondieran si dichas instituciones les merecían mucha o poca confianza. Los resultados muestran, en primera instancia, un contexto mayoritario de escasa confianza institucional (Machado Pais *et al.*, 1998, p. 210). Del total seleccionado, las instituciones que mayor credibilidad (indicador mucha confianza) merecían entre el conjunto de los encuestados, incluidos los jóvenes, eran: la escuela (62,3%), la Iglesia (62,7%), los hospitales (59,9%) y los bancos (55,6%). Con índices de confianza mucho menos pronunciados aunque bastante próximos al 50% en el indicador mucha confianza, se ubicaban los tribunales de justicia y las fuerzas armadas. Por otra parte, son las instituciones que tienen la función de asegurar el funcionamiento regular de la democracia las que menos confianza inspiran al conjunto de los portugueses: en el indicador poca confianza, los partidos políticos (con 79,5%, los más penalizados), el Parlamento (76,1%) y el Gobierno (71,8%), son las instituciones en relación con las cuales se expresa la mayor desconfianza, sentimiento que se prolonga de manera algo

más atenuada a las *autoridades locales*, los *sindicatos* y el *Estado*. Las *organizaciones empresariales* (55,4%), la *policía* (60,9%) y la *prensa* (54,0%) son instituciones que tampoco gozan de mucha confianza.

Las tendencias que acabamos de señalar respecto a las instituciones más afectadas en cuanto a su credibilidad entre los jóvenes, pueden ser interpretadas como manifestación del cambio inter-generacional en la cultura política de los diferentes países estudiados. Tales cambios en la cultura y las actitudes de los jóvenes hacia la política se corresponden con nuestras hipótesis iniciales sobre cambio social e individualización planteadas en nuestro marco conceptual. Los datos nos revelan una relación cada vez más problemática de los jóvenes con aquellas instituciones políticas y sociales percibidas por ellos como de naturaleza *conservadora*, *conformista*, *autoritaria* o *instrumentalizante*, es decir instituciones vistas ya sea como representantes y adalides de valores tradicionales, (e. g. de *mantenimiento del orden* y de *la autoridad*) o como representantes de un modelo de sociedad de perfil más *materialista*, *colectivizante*, *estatizante*, cuyos actores políticos son vistos en general como ineficientes y sólo preocupados de su propio progreso. La credibilidad depositada en las instituciones políticas por los entrevistados demuestra estar estrechamente ligada a su estatus socio-económico y a su nivel de educación formal. Así, por ejemplo, el prolongamiento de la educación formal y la mejora de las condiciones de vida parecen determinar una mayor actitud crítica en relación a las diferentes instituciones: mientras que, por un lado, se constata que la población analfabeta, o con menor nivel de instrucción, junto con la de nivel socio-económico más bajo, son las que se muestran menos críticas y escépticas respecto al funcionamiento institucional, por el otro, puede observarse que la credibilidad de muchas de estas instituciones tiende a disminuir con un estatus social más elevado y un mayor nivel de instrucción formal, siendo instituciones como la Iglesia, la policía, el empresariado y el Estado, así como las instituciones de regulación democrática (partidos políticos; elecciones; parlamentos; gobiernos nacionales o estatales; consejos municipales, etc.) aquellas en que los coeficientes de variación en la confianza depositada, alcanzan los valores más altos.

Finalmente, puede observarse también que la relación de confianza-desconfianza en las instituciones sociales y políticas depende del auto-posicionamiento político de los entrevistados. Así, por ejemplo, la confianza en las fuerzas armadas, la policía y la escuela crecen a medida que los posicionamientos se van moviendo de la extrema izquierda hacia el centro y el centro-derecha. Lo mismo sucede con los partidos políticos pero a un nivel de confianza mucho más bajo. A la inversa, el grado de confianza en la prensa aumenta a medida que los sujetos se van posicionando más hacia la izquierda.

Discusión y conclusiones

Ser joven en Europa en la actualidad ya no es una prolongación des preocupada de la infancia. Ya como estudiantes los jóvenes de hoy se sienten amenazados por el problema del desempleo. En diferentes estudios realizados en di-

versos países europeos, confrontados con la pregunta: ¿cuál es el problema principal de los jóvenes de hoy? Un alto porcentaje de los entrevistados responde que el desempleo (real) o la amenaza de quedar desempleado después de abandonar la escuela o la formación profesional es su mayor preocupación (e.g. SHELL, 1997). Esta respuesta se da independientemente del género, la edad y el origen regional de los entrevistados. Esta vivencia de quedar o poder quedar fuera del mercado laboral puede ser vista como una especie de experiencia generacional generalizada de los jóvenes y adultos jóvenes de hoy, fuertemente determinante de sus expectativas y de sus sentimientos ambivalentes o pesimistas respecto al futuro.

Otra de las características de la generación de jóvenes y adultos jóvenes actuales es la articulación de un sentimiento de compromiso social y político frenado: estando en principio dispuestos a comprometerse social y políticamente, la mayoría de los jóvenes considera que les faltan organizaciones y estructuras que consideren adecuadas, es decir, con las cuales puedan identificarse y con las cuales puedan generar cambios efectivos en la sociedad. Es por ello por lo que se identifican y mantienen vinculados por largo tiempo a sus propios estilos de vida y subculturas juveniles, las cuales —siguiendo una tendencia social generalizada— se hacen cada vez más difusas y flexibles.

¿Apolíticos o realistas? Las interpretaciones en boga respecto de sus comportamiento y actitudes, que los consideran apolíticos, exageradamente individualistas y egoístas, no corresponden a la realidad juvenil actual, que si bien muestra formas de solidaridad y compromiso social y político acordes a un diseño de vida individualista (con gran significado de la subjetividad), a la vez contiene representaciones e ideas muy precisas respecto a determinados objetivos sociales y políticos a conseguir.

Los datos presentados en este trabajo respecto a cambios en las orientaciones de valor y participación juvenil en los países de la UE requieren de una interpretación más diferenciada y compleja. Dichos datos deben ser analizados en el contexto de la modernización y el cambio social acelerado por el que están pasando el conjunto de los países de la Europa Comunitaria. Las tendencias observables además deben ser interpretadas como parte de las grandes transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales generadas por la unificación europea y por los procesos de globalización económica y mediática, cuyo mayor impacto probablemente se ejerce sobre la población joven. Si bien el problema del desempleo y la falta de puestos de formación profesional han pasado a ser la preocupación fundamental de la mayoría de los jóvenes europeos, en los hechos, la mayoría de los perdedores efectivos de los procesos de modernización, globalización y europeización, se encuentran entre las personas de menor nivel educacional formal y entre los que residen en áreas económicamente deprimidas o que se encuentran en proceso de reconversión y/o transformación industrial. En el caso alemán, las mayores regiones afectadas por tales desarrollos son evidentemente los nuevos Estados Federados del Este. De ahí que no sea sorprendente encontrar en tales regiones un mayor desencanto por la política y la participación social así como una mayor atracción por los grupos que se manifiestan violentamente (skins; neonazis, etc.).

Interrogados los jóvenes sobre las condiciones que para ellos serían necesarias para involucrarse en un posible compromiso social, comunitario, político o ambientalista, los jóvenes ponen de manifiesto aquellos valores de tipo post-materialista vinculados a la individualización y la autorrealización de los que hablábamos en la introducción a este trabajo. Formulaciones como *poder participar en la toma de decisiones, en particular en relación a aquellas actividades que uno mismo vaya a desarrollar; poder incorporar y realizar en esa actividad mis propios intereses, capacidades y habilidades; que el objetivo formulado se pueda alcanzar de manera más o menos adecuada*, son las respuestas más frecuentes dadas por los entrevistados respecto a las condiciones que exigen para participar social –y/o políticamente (SHELL '97). Mientras que la *orientación hacia el objetivo* y la *eficiencia* es un requisito particularmente importante para los mayores de 18 años, aspectos tales como el *que participen los amigos, que sea algo distinto de lo que hago en la escuela, que nadie me haga prescripciones*, son aspectos especialmente importantes para los más jóvenes.

En este mismo encuadre, tanto el estudio SHELL como otros realizados en Alemania y demás países europeos, muestran que el *valor de uso* de la motivación a participar manifestada por los entrevistados tiene una connotación fundamentalmente prosocial: aspectos materialistas, como por ejemplo, el recibir una remuneración o una indemnización en tiempo libre (de la escuela o del trabajo) –como pre-requisito o recompensa para participar o haber participado–, tienen para los jóvenes de las más diversas edades un carácter totalmente subordinado. Existe además consenso entre los encuestados, en cuanto a que el compromiso social, comunitario o político que se asuma debe producir placer. El término *placer*, en este caso, no significa la realización de una necesidad hedonista autorreferida sino la alegría de vivenciar la propia efectividad del actuar, de lograr poner algo en movimiento, por ejemplo, modificar algo que les parece anquilosado, ya sea en el interior de un partido político, ya sea en el sindicato, en la iglesia, en una ONG o en la unidad de bomberos voluntarios del barrio. *Placer* significa, en este caso, el hecho de tener éxito en lo que uno o una se ha propuesto. Es justamente estas experiencias de éxito (y no de exitismo) la que, según los jóvenes, abre las ganas y estimula a seguir participando y actuando.

Del análisis de los diferentes estudios que hemos utilizado para este trabajo se desprende, además, que la participación de los jóvenes de la Unión Europea en asociaciones y organizaciones se caracteriza por orientarse fundamentalmente a la satisfacción de necesidades de ocupación del tiempo libre y sólo muy secundariamente a la satisfacción de intereses sociales y políticos. Las asociaciones que más les interesan son las especializadas en organizar actividades recreativas y de ocio, fundamentalmente en el plano del deporte y, en bastante menor medida, en el plano cultural. En consecuencia, el tipo de participación observable es, como lo plantea Martín Serrano, estrictamente funcional. Los asociados participan de manera selectiva en las actividades de su asociación y se relacionan con ella a la manera que lo hacen clientes cuando seleccionan una oferta de servicios. Esta interpretación, relativamente realista aunque poco entusiasta, puede ser vista desde una perspectiva algo más optimista si se la encuadra en la línea de análisis desarrollada en Alemania, a comienzos de los '90, por R.

Münchmeier, quien destacaba la importancia del *valor de uso* que la participación social y política debía tener para los jóvenes.

De los estudios aquí comentados puede deducirse que para los jóvenes y los adultos jóvenes, la supuesta contradicción entre *bien social* (actitudes altruistas o prosociales) y utilidad personal casi no existe, o es menor y menos problemática de lo que se piensa. Así, por ejemplo, no es raro encontrar que sea un *hobby* privado (afición) el que conduce o allana el camino hacia el compromiso social o comunitario. A la inversa, la participación en un servicio o actividad comunitaria está al servicio de la configuración de lo individual, por ejemplo del propio desarrollo biográfico, tanto en el aquí y el ahora, como en relación al futuro. Por ejemplo, el compromiso con la comunidad a través de una participación en actividades ambientales o sociales vinculadas a una participación en el *Servicio (Año) ecológico* o el *Servicio social voluntario*, puede abrir las puertas a un futuro estudio vinculado a estas áreas y, a través de él, a una futura carrera profesional y/ o política.

Si las interpretaciones de Martín Serrano y Münchmeier son correctas, cabría preguntarse, entonces, si el estancamiento o retroceso observado desde hace bastante tiempo en la participación de los jóvenes en instituciones y organizaciones, cuyo modelo asociativo se basa en la militancia activa de los asociados, no pudiera deberse justamente a la falta de atención y consideración, por parte de estas instituciones y organizaciones, a las expectativas que los jóvenes tienen respecto al valor de uso de la participación.

¿Qué conclusiones prácticas podemos extraer? En vez de modernizar sus campañas publicitarias y su imagen, de acuerdo a estudios de mercado hechos generalmente con una visión muy a corto plazo, los partidos políticos deberían comenzar por considerar estas necesidades y orientaciones individualistas de los jóvenes, sin entrar en valoraciones morales o moralistas de aquellos procesos y conductas que muchas veces ni siquiera comprenden en su total dimensión. Tal vez, en lugar de concentrarse en mejorar las formas en que las instituciones y organizaciones quieren hacer llegar su mensaje, las organizaciones sociales y políticas así como las asociaciones e instituciones comunitarias intermediarias, deberían ir abriendo formas de participación más directas, comenzando por dar más peso a la opinión y las decisiones de los jóvenes (organizados o no), en aquellos ámbitos que les son más inmediatos: la escuela, el centro del cívico, la casa de juventud, continuando después con la introducción de mecanismos de consulta directa y/o plebiscitarios, de participación local o regional, como por ejemplo, la organización de mesas redondas, cabildos o plebiscitos municipales en relación a asuntos controvertidos pero de gran interés local. Desde esta perspectiva, la implementación de la participación juvenil en la vida social y política de la sociedad implica, también, que el mundo de los adultos debe dejar de enfrentar la subjetividad juvenil desde una visión infantilizante, es decir, dejar de ver a los jóvenes como seres dependientes e inmaduros que requieren de dirección y liderazgo (en el sentido negativo de la palabra) para que no se pongan en peligro a sí mismos y a los demás. Por el contrario, de lo que se trata es de aceptar a los jóvenes como sujetos pensantes y actuantes, poseedores de una sensibilidad propia y una serie de competencias y habilidades, que muchas veces supe-

ran con creces las de los adultos y que, antes de comprometerse en o con algo, reflexionan sobre la utilidad y el placer que dicho compromiso les podrá aportar, tanto en su desarrollo personal como profesional.

En cuanto a las organizaciones juveniles sindicales, políticas, confesionales, de voluntariado, etc., los datos que acabamos de presentar nos inducen a pensar que dichas organizaciones deberían ir modificando sus formas de acción, de afiliación y participación, de acuerdo a un patrón más acorde con los procesos de individualización y pluralización juvenil que hemos descrito. Dicho modelo debería ir tomando en consideración el hecho de que la condición juvenil ha dejado de ser una corta etapa de transición hacia la vida adulta para convertirse en una fase del ciclo vital con peso propio. Ello significaría, desde nuestro punto de vista, no sólo una cierta diferenciación de las ofertas de participación de acuerdo a las necesidades e intereses de los distintos tipos de jóvenes existentes en una sociedad altamente pluralizada, sino también una destradicionalización de las formas clásicas de organización-afiliación y participación que aún imperan en estas organizaciones y asociaciones. Ello implica que en su interior deben reducirse a un mínimo los mecanismos de participación burocráticos y fomentarse al máximo los instrumentos de participación directa y la apertura a los jóvenes no organizados.

Una de las formas en que esto puede hacerse es apoyando aquellas iniciativas locales de jóvenes que surjan espontáneamente, asesorando a los jóvenes activos en ellas cuando quieran organizarse, por ejemplo, en ONGs. Desde esta perspectiva, tampoco basta con establecer formas de representación y participación institucionalizadas. Lo que se requiere además es reconocer y aceptar las múltiples formas autónomas de actividad y creatividad juvenil - deportivas, sociales, culturales, musicales y solidarias ayudando material o técnicamente a los que participan en ellas, para que allí puedan experimentarse a sí mismos y a la vez contribuir al desarrollo social y comunitario de la sociedad.

REFERENCIAS

- Bucchi, M. (1997). Living conditions and life perspectives of young people in Italy. *Diskurs 197*, p. 72.
- Commission des Communautés Européennes (1991). *Les Jeunes Européens en 1990*. Bruxelles-Luxembourg.
- European Commission (1997). *The Young Europeans. Evobarometer 47.2*. Brussels-Luxembourg.
- Friedrich, F. (1997). Politische Orientierungen ostdeutscher Jugendlicher und junger Erwachsener im Transformationsprozeß. En H. Sydow (Ed). *Entwicklung und Sozialisation von Jugendlichen vor und nach der Vereinigung Deutschlands*. Opladen: Leske + Budrich.
- Ecoconsulting (1991). *Actitudes Políticas de la Juventud en España*. INJUVE. Madrid.
- Fend, H. (1988). *Sozialgeschichte des Aufwachsens. Bedingungen des Aufwachsens und Jugendgestalten im zwanzigsten Jahrhundert*. Frankfurt a. M.
- Fink, Ulf (1990). *Die neue Kultur des Helfens*. München-Zürich.
- Galland, O. (1991). *Sociologie de la Jeunesse. L'entrée dans la vie*. Paris: Armand Colin Éditeur.
- Gille, M. y Krüger, W. (1998). El interés político de los jóvenes: en el Oeste ha subido, en el Este ha bajado. En *DJI- Bulletin*. Número especial en castellano, p.3.
- Hoffmann-Lange, U. (Ed.) (1995). *Jugend und Demokratie in Deutschland. DJI-Jugendsurvey 1*. Opladen: Leske + Budrich.
- IPOS. Institut für Praxisorientierte Sozialforschung (1993). *Jugendliche und Junge Erwachsene in Deutschland*. Mannheim.

- IPOS (1995). *Jugendliche und junge Erwachsene in Deutschland*. Mannheim
- Inglehart, R. (1971). The silent revolution in Europe. Intergenerational change in post-industrial societies, *American Political Science Review*, 65, 991-1017
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution. Changing values and political styles among western publics*, Princeton University Press.
- INJUVE (Ed.) (1995). *La Solidaridad de la Juventud en España*. Madrid.
- INJUVE (Ed.) (1993). *Informe Juventud en España- '92*. Madrid
- INJUVE (Ed.) (1996). *Informe Juventud en España- '96*. Madrid
- CIS. Centro de Investigaciones Sociológicas (1990). Datos de Opinión. Los jóvenes españoles. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52, 227-277
- Jugendwerk der Deutschen Shell (Ed.) (1997). *Jugend '97. Zukunftsperspektiven, Gesellschaftliches Engagement, Politische Orientierungen*. Opladen: Leske und Budrich.
- Kaase, M. (1979). Jugend und Politik. En H. Reimann & H. Reimann (Eds.), *Die Jugend*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Kleinheinz, Th. (1995). *Die Nichtwähler*. Opladen Westdeutscher Verlag
- Machado Pais, J., Calvão Borges, G., Pires, L., Antunes, M., Ferreira Paulo, A., Vasconcelos, P. y Ferreira Victor, S. (1998). *Geracões e valores na sociedade portuguesa contemporânea*. Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa y Secretaría de Estado da Juventude. Lisboa.
- Meutemann, H. (1988). Jugend als Lebensphase-Jugend als Wert. Über die Politisierung eines kulturgeschichtlichen Begriffs, am Beispiel der biographischen Selbstdefinition dreißigjähriger ehemaliger Gymnasiasten. *Zeitschrift für Pädagogik (ZfPäd.)*, 34, 1.
- Münchmeier, R. (1990). Was bewegt Jugend? Jugend und soziales Engagement heute. *Caritasverband für die Diözese Limburg*. Limburg.
- Plasser, F. & Ulram, P. A. (1999). Voting behaviour of austrian youth as newcomers to the European Union. En CYRCE, Circle of Youth Research Cooperation in Europe. *Intercultural reconstruction: trends and challenges. European yearbook on youth policy and research*, vol 2, Berlin, New York: de Gruyter.
- Ulram, P., A. (1990). *Hegemonie und Erosion: Politische Kultur und politischer Wandel in Österreich*. Wien: Böhlau.
- Martín Serrano, M. (1991). *Los valores actuales de la juventud en España*. INJUVE. Madrid.
- Sondage SOFRES-OIP (1985). Paris.
- World Value Survey, 1990-1993. En ICPSR No 6160.

